

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

## ECLIPSE DE SOL

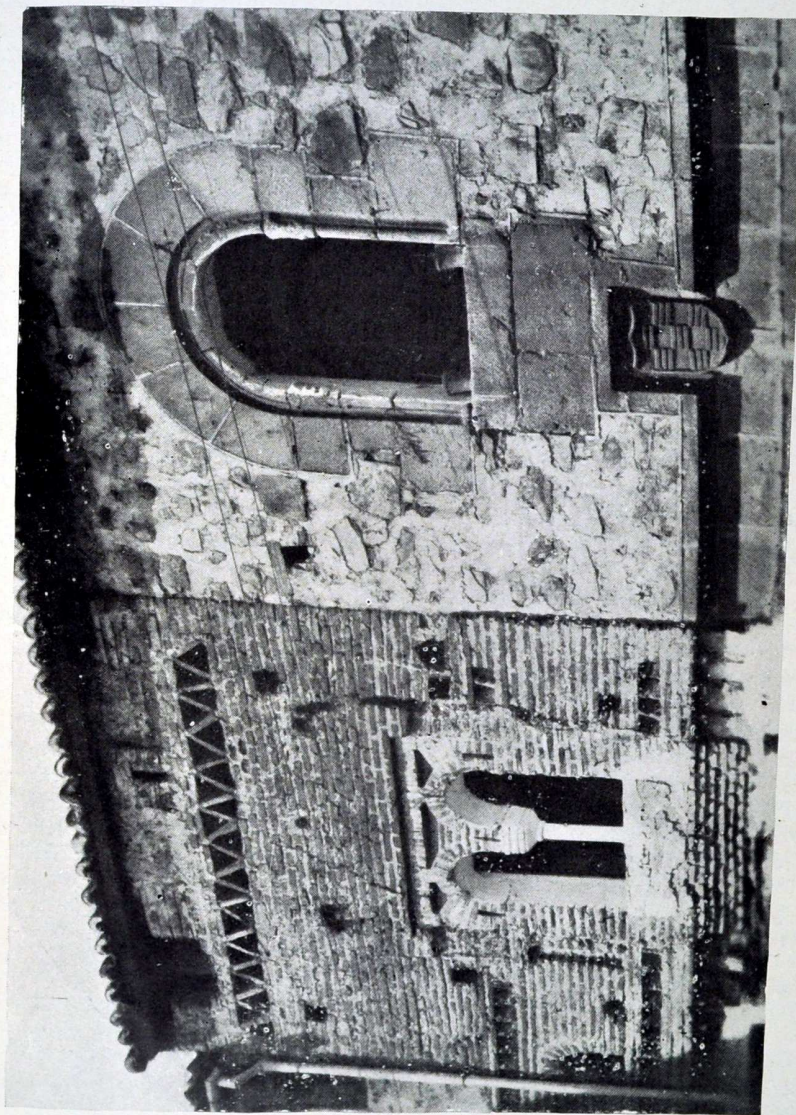
(1900)

Al desgranar los relojes de Cáceres las doce campanadas de la noche del 31 de Diciembre de 1899, muchos cacereños, al igual que gran parte de la humanidad, pensaron que con el Año Santo de 1900 entraban en el siglo XX. El tiempo fué sacándolos de su error y convenciéndolos de que no estaban en la aurora, sino en el ocaso de una centuria, de que aquel era el último año del siglo XIX. Para finalizarlo en debida forma, parecían haberse concertado el resurgir de la cultura, la animación social, las pervivencias heroicas y la propia Naturaleza, que fué, en definitiva, la organizadora del más impresionante acontecimiento, en los días animados de la feria cacereña.

Mientras el mundo comentaba los ensayos del telégrafo sin hilos o la Exposición Universal de París, en su pequeña órbita iban laborando los intelectuales de nuestra ciudad, que crearon entonces el Ateneo Científico Literario, presidido por don Mariano Abellón, Secretario del Gobierno de la Audiencia Territorial. Este Centro no era del todo nuevo, sino que en él se había transformado la antigua Academia de San Luis Gonzaga, que dirigió don Fernando Jiménez Mogollón, párroco de San Juan. El movimiento iniciado el año anterior por la *Revista de Extremadura* daba estos frutos internos y otros externos, aunque fuesen alguna vez altamente pintorescos, como en el caso del *Correo de España*, periódico de Buenos Aires, que solía hacerse eco de noticias consignadas en la *Revista*, adobándolas en ocasiones a su gusto, hasta la desfiguración total.

Por ahora quiso hacer comentarios sobre la gripe benigna que hubo en Cáceres y sobre los edificios del barrio viejo, publicando unas notas en las que aludía a las muchas defunciones causadas por la epidemia y ponderaba la belleza de la histórica *Casa de las Campanas*, por la que anticuarios extranjeros querían pagar sumas enormes. Ni la epidemia hizo víctimas, ni, como es sabido, existió jamás en Cáceres una casa llamada de las campanas, ni hubo anticuarios que quisiesen comprar edificio alguno.

En la sociedad juvenil aristocrática bullía por entonces un animado espíritu. Las frecuentes fiestas en las casas particulares, se complementaron en el año 1900 con las reuniones en el *Círculo de la Concordia*, todos los domingos, «reuniones de confianza—decía un periódico local—, de siete a diez, todas las señoritas con traje de paseo y sombrero». Por este casino, de tan gratos recuerdos, pasó una noche del mes de enero un rebrote de los viejos heroísmos raciales, al asistir al baile Saturnino Martín Cerezo, que había realiza-



ALBUM EXTREMEÑO: Cáceres. Casa mudéjar

do en Filipinas la magnífica defensa de Baler. El héroe era natural de Miajadas, hijo de Juan Martín Redondo, albañil, y de Felipa Cerezo Mayoral. De muchacho, fué mancebo en su pueblo, en la farmacia de don Juan Eladio Barbero. Ingresó como soldado en el ejército, llegando por sucesivos ascensos al grado de segundo teniente, con cuyo empleo realizó la hazaña de Baler. Hace pocos años ha fallecido de general, siendo una de las últimas figuras representativas de la Extremadura heroica.

Martín Cerezo vino a Cáceres y estuvo, como dijimos, en un baile de la Concordia. El Ayuntamiento lo nombró hijo adoptivo de la ciudad, celebrando un banquete en su honor.

Pero sobre todos estos acontecimientos—y algún otro, tal como la inauguración de la traída del agua, que se vendía en un kiosco, a un céntimo los diez litros—resalta en este año la tradicional feria cacereña, que, como corresponde al prócer empaque de Cáceres, donde todo tiene prestigio centenario, cuenta un remoto abolengo. Nació a raíz de ser reconquistada la ciudad por Alfonso IX, en 1229, establecida en precepto del Fuero dado por este monarca. Como esas líneas quebradas de los gráficos modernos, que marcan alzas y bajas, así fué su vida, próspera o adversa, a través de los siglos. Celebrada en distintas fechas y lugares, con duración varia, casi extinguida algunas veces, la feria cobra su fisonomía y perfiles definitivos actuales en 1896, siendo desde entonces cuando se viene celebrando en el Rodeo y a partir del 28 de mayo.

Durante la feria de 1900, actuaron en Cáceres dos compañías de teatro: una de zarzuelas, que no gustó, y otra de comedias, que tuvo más éxito, de la cual era primera actriz la Cirera. Pero una novedad restó público al «Principal» y al «Variedades»: la aparición del cine, instalado en una barraca, con actuación de la «Galatea». De una crónica de la época tomamos estas palabras, comentando con cándida admiración el suceso: «El público favoreció en mayor grado a los empresarios de un cinematógrafo donde se exhibía «Galatea», una rubia espiritual vestida de blanco que recibía sobre su amplia capa, desplegada como las alas de una mariposa, las proyecciones de la luz multicolora que parecían vestirlas de tisúes, de brocados, de ricos tejidos brillantes y ostentosos, en rápida metamorfosis, siendo recreo de los ojos y de la fantasía».

Los días 30 y 31 de mayo, con toros de López Navarro y de Palha, se presentaron por primera vez en nuestra Plaza los espadas Rafael González, «Machaquito» y Rafael Molina, «Lagartijo», sobrino del otro famoso «Lagartijo», el «Califa Cordobés», no siendo su actuación muy afortunada.

Pero el gran acontecimiento de las últimas Ferias cacereñas del siglo XIX, no figuraba en el programa; había sido dispuesto por el Sumo Hacedor en las leyes eternas e inmutables que rigen el cosmos un eclipse total de sol. Aunque, científicamente, Cáceres quedaba fuera de la zona de completo oscurecimiento, que comprendía a Hoyos, Coria, Plasencia y Navalmoral, prácticamente, pudo apreciarse aquí toda la grandiosidad del espectáculo.

El eclipse, ocurrido el 28 de mayo, se inició en Cáceres a las dos horas y veintitrés minutos, finalizando a las cuatro cuarenta y nueve. Su fase máxima la tuvo a las tres y cuarenta y uno. El sol fué apagándose lentamente; los ganados que había en el Real de la Feria, se agitaban inquietos; las cigüeñas volaron hacia las torres; las abejas se recogieron en sus colmenas. Todos los animales buscaban sus refugios nocturnos. La naturaleza, suspensa ante la prematura noche, se envolvía en sombras que coronaban en lo alto las estrellas.

Fué un fenómeno impresionánte, que recogió la prensa con frases de justa admiración, porque aquí no cabe distingos, como en lo de la «Galatea»: ayer, hoy y siempre el ánimo del hombre ha de quedar suspenso ante los fenómenos de la Naturaleza, eternamente bellos y eternamente impresionantes.

El eclipse de sol fué el gran acontecimiento de la Feria cacereña y de todo aquel año 1900, con el que finalizaba un siglo poco feliz para el mundo. La poetisa extremeña Carolina Coronado, escribió en los últimos días de aquel año, la siguiente estrofa:

«El siglo va a partir... Abridle paso  
y hagamos la señal sobre la frente.  
Ningún siglo fué a hundirse en el ocaso  
con rayo más sangriento y más hiriente».

¡Qué lejos estaba de sospechar las hecatombes que el Destino depararía al futuro siglo!

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

✕

## IDEARIO EXTREMEÑO

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído,—o mujer nada más y lodo inundo,—hermoso ser para llorar nacido,—o vivir como autómeta en el mundo.—Sí, que el demonio en el Edén perdido,—abrasara con fuego del profundo—la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego—la herencia ha sido de sus hijos luego.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

## Canto a Espronceda

Dicen que fué el azar, y fué el destino  
quien te llevó a nacer a Extremadura:  
clima pujante en cielo cristalino  
propicio a la pasión y a la aventura;  
radiante, inmenso, animador camino  
de la audacia gentil, gloriosa y pura  
por donde el mundo conoció asombrado  
al hombre en temple de titán barbado...

Y quiso Dios por que tu genio fuera  
vigoroso, tajante, estremecido  
en ráfagas de eterna primavera  
y en fragua de gigantes encendido,  
que Extremadura por tu luz primera  
y el soplo de aire del primer latido  
de tu pecho, te diera con su aliento  
su esencia al corazón y al pensamiento.

Qué importa que después el jardinero  
trasplantara el rosal con el capullo  
si ya la tierra del jardín primero  
su alma le dió para llamarle suyo?  
Quién viéndote forjado en altanero  
no conoció tu cuna por tu orgullo  
si el extremeño espíritu levanta  
tu voz vibrante cada vez que canta?

De Cortés y Pizarro centellea  
la espada en tus estrofas encendidas;  
sus gestas resucitan en tu idea;  
tu intrepidez es carne de sus vidas;  
tu espíritu en el suyo se caldea  
cuando el dolor desangra tus heridas,  
y el grito de tus labios lastimeros  
tiene el vigor astral de sus aceros!

Nacido en cumbre de gigantes fines  
con la chispa del genio esplendorosa,  
médula a tu niñez dan los clarines  
del patriotismo en guerra impetuosa.  
Doraron de tu infancia los confines  
estímulos quizá de la gloriosa  
epopeya viril: fe de heroismos  
con impaciencia de pisar abismos.